

Viajar con niños

Si eres padre/madre feliz de un niño, o una niña, de entre 1 y 4 años de edad, tal vez te hayas preguntado alguna vez si es posible viajar con él/ella. Cuando digo viajar no me refiero a lo de ir a la playa, chapotear entre olas y hacer castillos de arena. Quiero decir visitar, ver algo, conocer lugares nuevos. Por ejemplo Polonia. ¿Será posible?



Elegir destino

¡Claro que sí! Lo único que hay que tener en cuenta es organizar el viaje en función del niño. He aquí un par de consejos que te pueden ayudar.

Lo primero que tienes que plantearte es el destino. ¿A qué país, región, ciudad te gustaría ir? ¿Habrá atracciones para niños? Es imprescindible que las haya y que tú sepas donde están. Puede ser algo muy sencillo como... un área infantil con arenero y columpios. Los niños no piden mucho para jugar, pero sí requieren un tiempo dedicado al juego. Por tanto, si sueñas con visitar, por ejemplo, la ciudad de Varsovia, asegúrate de que cerca de tu hotel o pensión, o en los barrios y lugares que piensas visitar, haya algo para tu peques: un parque con columpios y toboganes, un parque acuático o una exposición o un museo interactivos. Si examinas la zona (el hotel) y ves que no tiene nada, o demasiado poco, por ofrecer a tus niños es mejor que cambies de destino (o sólo de hotel). Ya habrá tiempo en el futuro para visitar los sitios más “serios”.

Ser realista

¿Cuántos lugares de interés cultural - monumentos, museos, exhibiciones, etcétera - crees que puedes visitar al día con un niño? La respuesta correcta es... uno, tal vez dos si uno lo visitas por la mañana y el otro por la tarde.

Para nuestros hijos la mayoría de los monumentos y museos que queramos ver es muy aburrida, sobre todo si no les permiten correr dentro y no se puede tocar nada. Es muy probable que los dos tengáis suficiente paciencia para ver juntos una cosa, él/ella aguantándose y tú probando tu paciencia y la capacidad de tranquilizar a tu hijo/a. Pero después es mejor que dedicéis el tiempo - mucho tiempo - a hacer las cosas al ritmo del peque, o sea volváis a jugar, compréis un helado, persigáis

palomas... lo que toque. Si no, es aun más probable que la situación se ponga muy tensa y todos terminéis llorando y gritando.

Por tanto, antes de partir hacedos la lista de los cinco lugares que más os gustaría ver y después elegid máximo tres que serán vuestros tres “must” del viaje. A los niños aun no se les puede pedir más historia, cultura y arquitectura. Si os hacéis a la idea de un viaje “culturalmente recortado”, evitáis la frustración y si por alguna razón lográis ver algo más, será una agradable sorpresa que endulzará vuestra aventura.

Trabajar en equipo

¿Y qué pasa si queréis ir al monte y subir un pico de verdad muy alto? ¿O si el sueño de vuestras vidas es viajar a Nueva York para ver uno de los famosos musicales de Broadway? Entonces os recomiendo lo que hicimos mi marido y yo: trabajar en equipo.

A mi marido y yo nos encanta hacer senderismo y montanismo. Llevamos a las niñas con nosotros para enseñarles lo bella que es la naturaleza, pero una vez se nos ocurrió subir un pico de más de mil metros. La previsión era de un par de horas subiendo y otro par de horas bajando y pensamos que no valía la pena ir con las pequeñas en los portabebés. Pero era tanto el deseo de subir... que un día subió mi marido y al día siguiente yo, por separado, mientras el otro se encargaba de las niñas. Los dos hicimos algo para nosotros aunque no era posible hacerlo juntos. Un día lo haremos los cuatro. Mientras tanto nos llevamos un bonito recuerdo de aquel viaje y aquella subida en particular.

Aprender a jugar

Siempre y en todo lugar recordad: vuestros viajes deben ser un juego más en el mapa de vuestra convivencia familiar. Lo mejor es no esperar mucho (en lo relativo a visitar museos y monumentos) y simplemente disfrutar de todo lo que podáis hacer juntos. Puede ser que vuestro “visitamos Varsovia” quiera decir “paseamos un poco por el casco antiguo y pasamos un buen rato en los columpios”, pero si os sacáis un par de fotos (y a los niños se les da muy bien lo de caer de manera espontánea las situaciones más graciosas y curiosas para immortalizar) y las guardáis en un álbum, os garantizo que al abrir y hojear el álbum un par de años después diréis “¡qué bonito viaje aquel!”.